





# Los Normandos

No es secreto para nadie que Nicomedes Guzmán fue un archinacionalista literario. Durante varios años escudriñó la geografía de Chile en busca de gente nueva. En 1933, al surgir, con su cara de adolescente, a la cabeza de una sólida generación, no lo hizo, como la mayoría, bajo el imperativo de ruptura. No predijo el rompimiento con los padres ni con los abuelos. Al revés: enseñaba a leerlos más a fondo. Su propósitos es una de las pocas, en este país, que asumen la responsabilidad entera del pasado.

¿Conformista? Nunca. Discutía, peleaba, sin frugua por los honores de la insignia nacional. Había sido atleta. Conocía el pudor de los deportistas en esta materia. Le costó reconocer la importancia de algunas inevitables figuras extranjeras.

Sabedores de que su Talón de Aquiles estaba en esa vena tenazmente criollizada, le anunciamos, un día, con toda seriedad que habíamos tomado la jefatura de un movimiento vindicador del mejor estilo normando en nuestra tierra. Le explicamos que no podíamos seguir haciendo una literatura de pueras adentro; que había necesidad absoluta de respirar y que "los normandos" tráfiamos una serie de preceptos estructurales para cambiar la pesadez ancestral de nuestras costumbres.

Nos escuchó sin contener expresiones de fastidio. Al cabo de diez minutos se había enterrado. Pasada media hora nos consideraba "pedantes", "insopportables". Romero Barceván debió de recordar la desazón que aquejó al novelista de "Los Hombres Oscuros", con motivo de ese encuentro. De ahí en adelante se le puso entre ceja y ceja que la invasión de "los normandos" era efectiva, que nosotros éramos instigadores y astores y que había que adoptar precauciones para impedir la propagación de un estilo ajeno a la idiosincrasia chilena.

Nosotros, persistiendo en el juego, que nos resultaba delicioso, entregábamos hitos, pistas, indicios, datos de cambios. De pronto, en la obra de un poeta joven descubrimos, en presencia de Guzmán, la filiación del estilo normando. Cierta curva cara, cierto doblez de expresión, algún carácter más o menos vikingo. Romero Barceván, otro "chilenista" desatado, pero dueño de todas las esencias del "homo indens", nos acompañaba de buena gana, con sonrisa de "gurú", en la partida.

Guzmán desesperaba. Sus reproches a nuestro "normandismo" se tornaban cada vez más airados, cada día más enérgicos. Nosotros inventábamos católicas feroces, lapidarias, no sentidas, naturalmente, contra Colodne, contra Oscar Castro, contra General Drago, contra Reinaldo Lomboy, sus monumentos de la literatura joven de aquel tiempo. De

# **Los normandos [artículo] Filebo.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Filebo

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1974

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los normandos [artículo] Filebo.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)